

El trabajo en Organizaciones Internacionales: la película «La intérprete» como telón de fondo (y la literatura como hilo conductor)

WORKING ON INTERNATIONAL ORGANIZATIONS: THE FILM “THE INTERPRETER” AS A BACKDROP (AND LITERATURE AS A COMMON THREAD)

María Isabel Torres Cazorla

Profesora titular de Derecho Internacional Público
Universidad de Málaga
(mtorres@uma.es)

RESUMEN:

Este trabajo intenta conectar distintos ámbitos, siendo la labor que desempeñan intérpretes y/o traductores en las Organizaciones Internacionales —que también se ocupan de cuestiones jurídicas, entre otras— el telón de fondo. Junto a ello, la película de «La intérprete», protagonizada por Nicole Kidman, sirve como nexo de la literatura, que analiza la labor de estas personas (los traductores e intérpretes). Una tarea a la que no se le otorga la relevancia que merece y de la cual depende la comprensión de los grandes retos de nuestra sociedad, así como de los textos de toda índole.

ABSTRACT:

The role of interpreters and translators in the field of International Organizations — where specific features of law are present — has been the backdrop of this research. Together with this, the film “The Interpreter”, where Nicole Kidman has a starring role, is a connector with literature devoted to the labour of translators and interpreters. An important task that does not receive the attention it should, in particular to understand the challenges of our society as well as any texts.

PALABRAS CLAVE:

cine, intérpretes, literatura, Organizaciones Internacionales, Naciones Unidas, traductores.

KEY WORDS:

cinema, interpreters, literature, International Organizations, United Nations, translators.

I. «La intérprete», o cómo ofrecer un atisbo de Naciones Unidas y los profesionales que se mueven en este escenario

Desarrollar una tarea profesional en una Organización Internacional se podría calificar como una labor compleja (tanto lo relativo a poder lograr un empleo en este escenario, siquiera sea temporal, como el mero hecho de tomar contacto con dicha realidad). Esto, que a priori no descubre nada nuevo, especialmente para las personas de mi generación, está cambiando drásticamente con el paso del tiempo. El mero hecho de que los estudiantes universitarios actuales ya estén familiarizados con el fenómeno de la movilidad, por ejemplo, al realizar estancias en otras Universidades (fundamentalmente de nuestro entorno nacional, mediante el programa SICUE¹, o internacional, en el contexto europeo mediante el programa Erasmus+²) o de otros continentes, ha cambiado drásticamente la situación. De ese modo, muchos jóvenes —provenientes del ámbito jurídico, pero no solamente— optan por desarrollar su futuro profesional en el contexto internacional, ya sea en el entorno de la carrera diplomática³, de las Organizaciones Internacionales⁴ e incluso de las ONG⁵, cuyo acercamiento a las mismas permite conocer esta realidad internacional y cambiar de escenarios de una forma dinámica.

La película «La intérprete», dirigida por Sydney Pollack en 2005, narra una historia desarrollada en buena medida en el edificio de Naciones Unidas de Nueva York, en clave de *thriller*⁶. Una intérprete —papel bastante creíble de la actriz Nicole Kidman— escucha una conversación en una lengua minoritaria africana, en la que se habla del asesinato que se pretende llevar a cabo del presidente de dicho Estado, cuando el mismo intervenga ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, durante el debate general que reúne a todos los líderes mundiales en Nueva York. La intervención de los servicios secretos, la persecución y vigilancia a la que la intérprete se ve sometida, el ataque terrorista perpetrado (que hace explotar un autobús) del que ésta consigue salir indemne, así como el hecho de que parte de la acción transcurre en el interior del edificio de Naciones Unidas, constituyen elementos que nos acercan a dicha realidad, aunque sea mediante esta historia de ficción. Curiosamente, además, se trata

1 Tal y como puede verse en <https://www.uma.es/sicue/>. Este vínculo web, y el conjunto de los citados en este trabajo, ha sido consultado por última vez el día 15 de marzo de 2023.

2 Un programa ya veterano en este contexto regional, como puede verse en <https://erasmus-plus.ec.europa.eu/es/about-erasmus/what-is-erasmus>.

3 A este respecto, véase por ejemplo la información que se suministra en <https://www.exteriores.gob.es/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica/AccesoCarreraDiplomatica/Paginas/index.aspx>.

4 Valga como ejemplo toda la información que se facilita sobre ello en la web del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, informando acerca de las oportunidades laborales en Organismos internacionales, y que permite tener acceso a multitud de oportunidades laborales: <https://www.exteriores.gob.es/es/ServiciosAlCiudadano/OportunidadesEnOrganizacionesInternacionales/Paginas/index.aspx>.

5 Simplemente como muestra, véase el ilustrativo artículo titulado «Así es la regulación de los lobbies en Europa», en <https://www.newtral.es/regulacion-lobbies-europa/20221216/>.

6 Véase la información que sobre la misma proporciona <https://www.filmaffinity.com/es/film861155.html>.

de la primera película de ficción rodada en el interior de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, además de en otras dependencias del propio edificio de la sede de Nueva York de esta Organización Internacional.

Por una casualidad, al verse en la necesidad de volver a su cabina de interpretación para recoger algunos objetos personales, a pesar de que habían ordenado evacuar el edificio unos minutos antes, la protagonista de esta película escucha una conversación que nunca debería haber oído, en la sala de la Asamblea General de dicho edificio. Este hecho es el desencadenante de toda la acción subsiguiente de la película. Resulta evocadora dicha situación, y no me resisto a reproducir algunos párrafos donde el escritor —y también traductor— Javier MARÍAS describe la labor de los intérpretes, y que pone de relieve la capacidad de escucha, que en este caso le acarrea a la protagonista del filme no pocos problemas:

«(l)a tendencia a querer comprenderlo *todo*, cuanto se dice y llega a mis oídos, tanto en el trabajo como fuera de él, aunque sea a distancia, aunque sea en uno de los innumerables idiomas que desconozco, aunque sea en murmullos indistinguibles o en susurros imperceptibles, aunque sea mejor que no lo comprenda y lo que se diga no esté dicho para que yo lo oiga, o incluso esté dicho justamente para que yo no lo capte»⁷.

La labor del intérprete lleva aparejada un grado de compromiso sin igual, que vemos sin duda recreada en este filme. La literatura, como no podría ser de otra manera⁸, ha dejado plasmada esa situación, acercándonos a ello sin ningún género de duda, como en las siguientes palabras, quizá un tanto exageradas, pero que dejan entrever el grado de compromiso asumido por estos “artistas” del lenguaje, si se nos permite la expresión:

«El intérprete acreditado tiene una norma sacrosanta: no lo contratan para recrearse en sus escrúpulos. Contrae con su patrón el mismo compromiso que un soldado contrae con la bandera»⁹.

Sin duda alguna, la labor desarrollada por traductores e intérpretes en los organismos internacionales es fundamental, tanto que, como de manera caricaturesca ha escrito Javier MARÍAS, casi se puede decir que estas figuras son imprescindibles, dibujándonos el siguiente escenario:

«Las mayores tensiones que se producen en estos foros internacionales no son las discusiones feroces entre delegados y representantes al borde de una declaración de guerra, sino cuando por algún motivo no hay traductor para traducir algo o éste falla en medio de una ponencia por alguna razón sanitaria o psiquiátrica, lo que sucede con relativa frecuencia»¹⁰.

La clave humorística con la que este insigne escritor, que lamentablemente nos ha dejado hace relativamente poco tiempo, sale a relucir en algunas otras de sus obras, donde el intér-

7 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, 2006, ed. Debolsillo, Barcelona, de la obra original de 1992, p. 46.

8 Enormemente ilustrativa resulta esta página web, donde se hace una referencia expresa a diversas obras literarias que se refieren a la labor de los traductores/intérpretes, o en las que dichas personas son protagonistas, y que nos ha ayudado sin duda a realizar este trabajo: <https://www.tragoraformacion.com/libros-en-los-que-salen-traductores/>.

9 John LE CARRÉ, *La canción de los misioneros*, traducción de Carlos Milla Soler, de la obra original de 2006, Planeta, Barcelona, 2019, p. 8.

10 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, *op. cit.*, p. 68.

prete/traductor va a jugar un papel destacado. Volveremos a indagar sobre ello en las líneas que siguen, afrontando a renglón seguido la labor de desentrañar a nuestro personaje nuclear: traductores e intérpretes, bajo la lupa.

II. No es tarea fácil: algunos de los desafíos que esta labor lleva consigo

Desarrollar una carrera profesional en el ámbito internacional suele llevar consigo una cierta predisposición hacia los retos. Por supuesto, a las ganas de conocer mundo y salir del terreno conocido –factor fundamental– suele sumársele la necesidad de tener ciertas dotes lingüísticas, que facilitan la posibilidad de integrarse en un ambiente de trabajo internacional.

Dentro de este escenario, unos ámbitos son más restringidos que otros; por ejemplo, refiriéndose a las características que suelen reunir las personas que actúan como abogados ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya (el órgano judicial por antonomasia del sistema de Naciones Unidas, donde entre otras cuestiones, se dirimen controversias entre Estados)¹¹, el profesor de Derecho Internacional Público–y también abogado y escritor– Philippe SANDS señalaba lo siguiente:

«Los abogados que comparecen ante la Corte Internacional suelen pertenecer a un grupo reducido y poco representativo: en su mayoría son varones blancos del hemisferio norte (un amigo francés que comparece a menudo ante la Corte describe en tono desenfadado a sus *confrères* como una «mafia»)»¹².

La razón de ser de ello solemos encontrarla, en el entorno de la Corte Internacional de Justicia concretamente, en el hecho de que sus lenguas oficiales (inglés y francés) han hecho que tradicionalmente los abogados y demás intervinientes fuesen juristas de reconocido prestigio, cuya lengua materna sea alguna de estas lenguas mencionadas, lo que explica el carácter muy restrictivo y poco representativo al que se alude. Quizá este sea uno de los ejemplos más significativos, en el que los Estados de habla hispana, por ejemplo, cuando tienen casos ante la Corte, acuden a los juristas de reconocido prestigio de la órbita anglófona y/o francófona que tradicionalmente conocen bien los entresijos judiciales de este órgano de Naciones Unidas. La experiencia de los mismos en estas lides, a lo que se suma la habilidad lingüística en su lengua materna son dos aspectos de enorme relevancia.

A continuación, trataremos de abordar diferentes cuestiones relacionadas con la traducción y la interpretación, sin perder de vista el objetivo que nos ocupa: el rol que juegan en el

11 Véase toda la información sobre ello en <https://www.icj-cij.org/home>.

12 Philippe SANDS, *La última colonia. Un relato sobre el exilio, la justicia y el legado colonial británico*, traducción de Francisco Ramos Mena, Editorial Anagrama, Barcelona, 2023, p. 184. El «amigo francés» al que se refiere no es otro que el también insigne profesor de Derecho Internacional y abogado Alain PELLET, concretamente citando en nota a pie núm. 10 de dicha página el trabajo de este último titulado «The Role of the International Lawyer in International Litigation (Cap. 9)», en Chanaka Wickremasinghe *et al.* (eds.), *The International Lawyer as Practitioner*, British Institute of International and Comparative Law, 2000, pp. 147-149.

desenvolvimiento del escenario internacional, con la literatura como protagonista, al acercarnos de manera singular a la actividad que desempeñan estos verdaderos «artistas» del lenguaje.

2.1. De traductores e intérpretes: diferencias y convergencias

En la mayoría de las ocasiones, el desarrollo de alguna tarea en el ámbito de las Organizaciones Internacionales presupone el conocimiento de diversas lenguas: un elemento esencial. Por supuesto, si la persona se dedica al ámbito de la traducción y/o interpretación, pero no solamente. En ambos casos, la labor que realizan traductores e intérpretes tienen como elemento común que ambas se encuentran ligadas de manera muy directa al ámbito internacional, pero ambas presentan diferencias notables.

Quizá constituyen ambas dos caras de una misma moneda, que tienen en las lenguas y en la necesidad de facilitar la comunicación y el entendimiento su base fundamental. Si bien con cierto tono satírico, John LE CARRÉ se refería en una de sus novelas a las diferencias tremendas que separan a las figuras de los traductores e intérpretes:

«No confundamos, por favor, al simple traductor con el intérprete acreditado. Un intérprete es un traductor, cierto, pero no así a la inversa. Un traductor puede ser cualquiera que conozca a medias una lengua y tenga un diccionario y una mesa a la que sentarse mientras se quema las pestañas: oficiales de caballería polacos retirados, estudiantes extranjeros mal pagados, taxistas, camareros a tiempo parcial, profesores suplentes...cualquiera dispuesto a vender su alma por setenta libras las mil palabras. No tiene ni punto de comparación con el intérprete simultáneo que se deja la piel durante seis horas de negociaciones complejas. El intérprete acreditado debe pensar con la rapidez de uno de esos genios de los números que, con chaquetas de colores vivos, compran futuros financieros. Aunque a veces le conviene más no pensar en absoluto, sino ordenar a las ruedas dentadas de ambos lados de su cabeza que engranen y, a continuación, cruzarse de brazos y esperar a ver qué sale de su boca»¹³.

Ambas son dos labores absolutamente necesarias —la traducción y la interpretación— pero está claro que existen hondas discrepancias entre quienes se dedican a una u otra tarea, lo que puede deducirse claramente de esta explicación que Javier MARÍAS nos proporciona, sobre esta cuestión diferencial:

«Ese es el reproche que los traductores (es decir, de textos) hacen a los intérpretes: mientras las facturas y las idioteces que aquéllos vierten en sus oscuros despachos están expuestas a revisiones malintencionadas y sus errores pueden ser detectados, denunciados e incluso multados, las palabras que se lanzan irreflexivamente al aire desde las cabinas no las controla nadie. Los intérpretes odian a los traductores y los traductores a los intérpretes (como los simultáneos a los sucesivos y los sucesivos a los simultáneos), y yo, que he sido ambas cosas (ahora sólo intérprete, tiene más ventajas aunque deja exhausto y afecta a la psique), conozco bien sus respectivos sentimientos. Los intérpretes se tienen por semidioses o semidivos, ya que están a la vista de los gobernantes y representantes y delegados vicarios y todos estos se desviven por ellos, o mejor dicho por su presencia y tarea»¹⁴.

13 John LE CARRÉ, *La canción de los misioneros*, op. cit., pp. 20-21.

14 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., p. 70.

Queda claro, por tanto, que sus funciones y perspectivas son diferentes, pero el rasgo que les une es el actuar como puentes para facilitar el entendimiento. De una forma más rápida, instantánea casi, en el caso de los intérpretes de conferencias, como la protagonista del filme al que aludíamos al principio, o bien de una forma más sosegada en el caso de los traductores, con más tiempo —al menos teóricamente— para pensar y consultar dudas idiomáticas que pudiesen surgir. Pero, dicho esto, no cabe duda que ambas son profesiones imprescindibles para que la diplomacia y el devenir del ámbito internacional —y no sólo este— funcione. A pesar de las teóricas rivalidades existentes, las dos profesiones son complementarias e imprescindibles a la vez.

2.2. La visión literaria de las Organizaciones Internacionales, donde traductores e intérpretes desarrollan su labor

No salen muy bien paradas las Organizaciones Internacionales cuando la literatura se refiere a las mismas y a la labor de los traductores e intérpretes en ellas, concebida esta última tarea, eso sí, como algo absolutamente fundamental para que el sistema internacional funcione. Valga como ejemplo esta mofa que Javier Marías hace del sistema de Naciones Unidas, en particular:

«Lo cierto es que en estos organismos lo único que en verdad funciona son las traducciones, es más, hay en ellos una verdadera fiebre translaticia, algo enfermizo, algo malsano, pues cualquier palabra que se pronuncia en ellos (en sesión o asamblea) y cualquier papelajo que les es remitido, trate de lo que trate y esté en principio destinado a quien lo esté o con el objetivo que sea (incluso si es secreto), es inmediatamente traducido a varias lenguas por si acaso. Los traductores e intérpretes traducimos e interpretamos continuamente, sin discriminación ni apenas descanso durante nuestros períodos laborales, las más de las veces sin que nadie sepa muy bien para qué se traduce ni para quién se interpreta, las más de las veces para los archivos cuando es un texto y para cuatro gatos que además no entienden tampoco la segunda lengua, a la que interpretamos, cuando es un discurso. Cualquier idiotez que cualquier idiota envía espontáneamente a uno de esos organismos es traducida al instante a las seis lenguas oficiales, inglés, francés, español, ruso, chino y árabe. Todo está en francés y todo está en árabe, todo está en chino y todo está en ruso, cualquier disparate de cualquier espontáneo, cualquier ocurrencia de cualquier idiota. Quizá no se haga nada con ellas, pero en todo caso se traducen»¹⁵.

Esta visión, sin embargo, contrasta con el carácter idealizado que trabajar en estos organismos internacionales tiene; Naciones Unidas, como meta, tal y como sucede con Nicole Kidman, en el papel de esa intérprete en la sesión plenaria de la Asamblea General en Nueva York¹⁶. Esta era también la meta —al menos inicialmente— de la protagonista de la novela de Carla CRESPO, como nos relata, si bien finalmente la Unión Europea es la oposición a la que

15 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., p. 67.

16 Reunión del plenario que suele tener lugar en septiembre de cada año, donde los máximos representantes (Jefes de Estado, Gobierno o Ministros/as de Exteriores de los diversos Estados del planeta), analizan en sus discursos ante la Asamblea General el estado del mundo, cada uno de ellos ofreciendo su visión particular de los problemas que aquejan a esta sociedad internacional. En la web de Naciones Unidas se contiene información muy útil relacionada precisamente con esta labor de los intérpretes —y también de los traductores de las actas de dichas reuniones— en este escenario que estamos comentando. Véase <https://www.un.org/dgacm/es/content/interpretation>.

se presenta; su sueño se situaba en Nueva York, siendo Bruselas una etapa necesaria en el camino:

«¡Ser intérprete de las Naciones Unidas! ¡Lo sé! Llevas media vida hablando de eso. La culpa la tienen las tiras cómicas de esa tal Mafalda.

– Bueno, yo no soy tan utópica como ella. Sé que no arreglaré el mundo, pero ser intérprete de conferencias para la ONU sería... no sé cómo explicártelo. ¡Un sueño hecho realidad!»¹⁷.

«(...)– ¡¡Han salido, han salido!!

No le especificó qué era lo que había salido, pero se conocían bien y sabía que se refería a que habían abierto alguna de las convocatorias para la oposición a intérpretes que ambas llevaban años esperando.

Contuvo la respiración.

– ¿Cuáles? – Porque Nueva York era su máxima aspiración.

– Intérprete de conferencias para la Unión Europea.

No estaba mal, nada mal. Y no sería fácil conseguirlo. Llevaban años viendo como salían plazas para otros idiomas, pero el español llevaba años sin estar incluido»¹⁸.

Probablemente, una cosa suele llevar a la otra; es muy bueno experimentar la vida vibrante en el contexto internacional europeo, para alcanzar la aspiración de sumergirse en la verdadera «Torre de Babel», con sus seis lenguas oficiales, que es Naciones Unidas, donde uno nunca deja de sorprenderse¹⁹. Ese sueño de la ONU para muchas personas que quieren dedicarse a ello, constituye la meta:

«Mafalda, con su conciencia social, que quería ser intérprete en la ONU para evitar que los países pelearan entre ellos había sido su ejemplo a seguir. En la vida real, estaba claro que la profesión no era tan idílica y que uno no podía interpretar lo que le daba la gana para evitar que otro

17 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, Harlequin Ibérica, Barcelona, 2016, p. 88.

18 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, *op. cit.*, p. 128.

19 Relataré simplemente varias anécdotas de situaciones curiosas que pude vivir en primera persona, cuando tuve la oportunidad de colaborar con el entonces Relator Especial de un tema muy específico que se estaba discutiendo en la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas en Ginebra, la sede «europea» de la Organización, reducto de la Organización predecesora que fue Sociedad de Naciones. En primer lugar, las situaciones de confusión que a veces se producen cuando se debe tener una reunión urgente, pero el texto que se va a discutir no está vertido en todas las lenguas oficiales. Las delegaciones francófonas suelen ser muy beligerantes con esta cuestión, dado que el inglés se ha transformado, *de facto*, en la lengua diplomática por antonomasia. Tuve ocasión de vivir alguna situación estresante en este sentido, en alguna reunión urgente de Grupo de Trabajo donde, además, no había intérpretes, porque se había programado con mucha premura ese encuentro y era imposible que los profesionales estuviesen disponibles de inmediato. También situaciones cómicas, como la protagonizada por algún delegado, que durante su discurso contaba un chiste ininteligible, que además nada tenía que ver con el sentido de la reunión y su contenido, y respecto al cual la intérprete se limitó a decir que «aparentemente es un chiste, pero no se entiende bien», por no decir en realidad «no tiene ninguna gracia». Otra anécdota curiosa en este mismo contexto la viví en la sala de ordenadores de la biblioteca del Palacio de Naciones Unidas en Ginebra, donde, cuando se estaba celebrando una conferencia internacional de pueblos indígenas, en el ordenador de enfrente había sentado un señor ataviado con unas pieles, que me recordaron sin duda a los dibujos animados de «Los Picapiedra»; eso sí, muy del siglo XXI, escribiendo en el ordenador y mandando e-mails, aunque con una indumentaria bastante singular.

se enfadase, pero aun así, la Organización de las Naciones Unidas era la máxima aspiración en el camino de su amiga. Bruselas era importante, sí, pero tan solo un peldaño en las escaleras que tenía que subir para alcanzar su objetivo»²⁰.



Tira de Mafalda relativa a su sueño de trabajar en la ONU (Quino)

«Alicia se mantuvo firme en su decisión. Se centró en lo que la había traído a Bruselas: la interpretación. Bruselas solo era un alto en su camino, un primer objetivo de cara a llegar al último: la ONU»²¹.

2.3. Un terreno de tópicos: cómo ve la literatura a traductores e intérpretes

Sin duda, al igual que ocurre casi con todas las profesiones, la de intérprete también está salpicada de tópicos:

«La gente espera que los intérpretes sean menudos y estudiosos y lleven gafas (...). Supongo que sencillamente no cumplí las expectativas»²².

Cierto es que en ocasiones hay personas que desempeñan la labor de traductor y/o intérprete, e incluso ambas en diferentes momentos, y en distintos lugares, no solamente en organizaciones internacionales. Así nos lo hace saber la realidad (y también la literatura, no sin ciertas dosis de exageración e ironía en algunos aspectos, claro está):

«Por fortuna no nos limitamos a prestar nuestros servicios en las sesiones y despachos de los organismos internacionales. Aunque eso ofrece la comodidad incomparable de que en realidad se trabaja sólo la mitad del año (dos meses en Londres o Ginebra o Roma o Nueva York o Viena o incluso Bruselas y luego dos meses de asueto en casa, para volver otros dos o menos a los mismos sitios o incluso a Bruselas)»²³.

«Yo hablo y entiendo y leo cuatro lenguas incluyendo la mía, y por eso, supongo, me he dedicado parcialmente a ser traductor e intérprete en congresos, reuniones y encuentros, sobre todo políti-

20 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, op. cit., pp. 169-170.

21 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, op. cit., p. 234.

22 John LE CARRÉ, *La canción de los misioneros*, op. cit., p. 65.

23 Javier MARIAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., p. 65.

cos y a veces del nivel más alto (en dos ocasiones he hecho de intérprete entre jefes de estado; bueno, alguno era sólo presidente de gobierno)»²⁴.

Con grandes dosis de ironía se refiere Javier MARÍAS a esa labor del traductor/intérprete que puede llegar a desarrollarse en las «altas esferas» (al decir «alguno era sólo presidente del Gobierno»), nada más y nada menos. Una labor fundamental, la que se refiere a llevar a cabo esta tarea con personalidades enormemente relevantes de la política nacional e internacional en muchas ocasiones, y cuyas repercusiones pueden llegar a ser enormes. Así nos lo describe Javier MARÍAS:

«Tanto a los representantes de las naciones como a nuestros jefes funcionarios no les queda más remedio que fiarse de nosotros, como asimismo a los altos cargos de los diferentes países cuando nuestros servicios son requeridos fuera de los organismos, en algunos de los encuentros que llaman *cumbres* o en las visitas oficiales que se hacen unos a otros en sus territorios amigos, enemigos o neutrales. Bien es verdad que en estas ocasiones tan elevadas, de las que dependen importantes acuerdos comerciales, pactos de no agresión, conspiraciones contra terceros y aun declaraciones de guerra o armisticios, a veces se intenta un mayor control del intérprete por medio de un segundo traductor que por supuesto no retraducirá (sería un lío), pero sí escuchará atentamente al primero y lo vigilará, y confirmará que traduce o no como es debido»²⁵.

Ironiza además de una manera tremenda este escritor, refiriéndose a lo que se «cuece» en estas *cumbres* y el papel absolutamente secundario que suelen cumplir los líderes mundiales en ellas, siendo en la «trastienda», donde los técnicos se encargan de llevar a cabo los grandes acuerdos, en los que los líderes después estamparán su firma. No puedo dejar de reproducir estas frases en las que describe con sumo detalle estas situaciones, tal vez de un modo un tanto exagerado, pero que encuentran ciertos visos de realidad en lo que afirma:

«Pues lo cierto es que en estas visitas los muy altos cargos viajan acompañados de toda una comitiva de técnicos, expertos, científicos y especialistas (sin duda los mismos que escriben los discursos que pronuncian ellos y traducimos nosotros), casi invisibles para la prensa y que a su vez, sin embargo, se reúnen entre bastidores con sus colegas expertos y especialistas del país visitado. Son ellos quienes discuten y deciden y saben, redactan los acuerdos bilaterales, establecen los términos de cooperación, se amenazan velada o abiertamente, ventilan los litigios, se hacen chantajes mutuos y tratan de sacar el mayor provecho para sus respectivos estados (suelen hablar idiomas y ser muy ruines, a veces ni siquiera les hacemos falta). Los más altos cargos, en cambio, no tienen la menor noción de lo que se trama, o se enteran cuando todo ha acabado. Simplemente prestan su cara para las fotos y tomas, celebran alguna cena multitudinaria o baile de gala y estampan la firma en los documentos que les pasan sus técnicos al final del viaje. Lo que entre sí se digan, por tanto, casi nunca tiene la menor importancia, y lo que es más embarazoso, a menudo no tienen absolutamente nada que decirse. Esto lo sabemos todos los traductores e intérpretes, quienes no obstante debemos estar siempre presentes en estos encuentros privados por tres razones principales: los más altos cargos desconocen por regla general las lenguas, si nos ausentáramos ellos sentirían que no se estaba dando a su cháchara el adecuado realce, y si hay algún altercado se nos podrá echar la culpa»²⁶.

24 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., p. 46.

25 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., pp. 72-73.

26 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., pp. 73-74.

Esta visión desde la literatura, un tanto «cruda», contrasta con la visión idealizada que los ajenos a este mundo de las relaciones internacionales sobre el terreno, ámbito que conocen bien, sin embargo, quienes cooperan, mediante la traducción y/o la interpretación, a que se desenvuelvan las mismas.

2.4. Las complejidades de esta tarea, desde la atalaya literaria

Son innumerables las referencias literarias —de consumados escritores que, en muchos casos además se dedican o lo han hecho en diversas ocasiones a lo largo de su vida, al ámbito de la traducción— que hablan de este oficio, de jugar con las palabras, de permitir comprender aquello que nos está vedado porque no entendemos la lengua original. Es sin duda una misión compleja, y así nos lo hace saber Javier MARÍAS, al referirse a ella, no solamente como intérprete de palabras, sino incluso de vidas, del modo siguiente:

«Pero en realidad, más bien —en la práctica—, le interesé y me tomó como intérprete de vidas, según su expresión solemne y sus desmesuradas expectativas. Sería mejor dejarlo en traductor o intérprete de las personas: de sus conductas y reacciones, de sus inclinaciones y caracteres y sus capacidades de aguante; de su maleabilidad y su sumisión, de sus voluntades desmayadas o firmes, sus inconstancias, sus límites, sus inocencias, su falta de escrúpulos y su resistencia; de sus posibles grados de lealtad o vileza y sus calculables precios y sus venenos y sus tentaciones; y también de sus deducibles historias, no pasadas sino venideras, las que aún no habían ocurrido y podían por tanto impedirse. O bien podían fraguarse»²⁷.

Una labor, a veces idealizada, pero que no siempre resulta tan motivadora, e interesante como a priori pudiese parecer. De aburrida, incluso, ha sido tildada, si acudimos a las palabras de Javier MARÍAS:

«la tarea de traductor o intérprete de discursos e informes resulta de lo más aburrida, tanto por la jerga idéntica y en el fondo incomprensible que sin excepción emplean todos los parlamentarios, delegados, ministros, gobernantes, diputados, embajadores, expertos y representantes en general de todas las naciones del mundo, cuanto por la índole invariablemente letárgica de todos sus discursos, llamamientos, protestas, soflamas e informes. Alguien que no haya practicado este oficio puede pensar que ha de ser divertido o al menos interesante y variado, y aún es más, puede llegar a pensar que en cierto sentido se está en medio de las decisiones del mundo y se recibe de primera mano una información completísima y privilegiada, información sobre todos los aspectos de la vida de los diferentes pueblos, información política y urbanística, agrícola y armamentística, ganadera y eclesiástica, física y lingüística, militar y olímpica, policial y turística, química y propagandística, sexual y televisiva y vírica, deportiva y bancaria y automovilística, hidráulica y polemología y ecológica y costumbrista»²⁸.

Y remarca en este mismo sentido este autor:

«Así que toda esa información valiosa que alguien podría pensar que tenemos los traductores e intérpretes de los organismos internacionales es algo que en realidad se nos escapa totalmente,

27 Javier MARÍAS, *Tu rostro mañana. 1. Fiebre y lanza*, Debols!llo, Barcelona, 2008, de la obra original de 2002, pp. 35-36.

28 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., p. 66.

de punta a cabo y de arriba abajo, no sabemos ni una palabra de lo que se fragua y maquina y cuece en el mundo, ni la menor idea»²⁹.

Todo un arte, que conlleva numerosas características que la persona que se dedica a este oficio ha de reunir, siendo en muchas ocasiones la lectura y la escritura las que llevan a ello. Así lo señala Agnès DESARTHE:

«La abolición de las fronteras, que puede parecer anecdótica en el transcurso de una lectura, fue para mí la primera etapa de la construcción o de la reconstrucción de un vínculo afectivo con el libro. La polisemia ligada a la traducción me liberaba de un peso; también en ese caso el texto se veía perseguido por su contratexto, por una red de códigos»³⁰.

Un oficio, sin duda, que se manifiesta de muy diversas formas, y al que además se llega también de muchas maneras³¹, pero que tiene algo de entrañable, del gusto de jugar con las palabras, de descifrar lo indescifrado, aunque resulte en ocasiones complejo; como Marina TSVIETÁIEVA, insigne escritora —y también traductora— le señalaba en una carta enviada a Paul Valéry:

«Se dice que Pushkin es intraducible. ¿Por qué? Todo poema es la traducción de lo espiritual a lo material, es dar con palabras los sentimientos y los pensamientos. Si ha sido posible hacerlo una vez traduciendo el mundo interior con signos exteriores (¡lo que roza el milagro!), ¿por qué no poder restituir un sistema de signos con otro? Es mucho más sencillo: en la traducción de una lengua a otra el material está expresado por el material, la palabra por la palabra, lo que siempre es posible»³².

Una labor, además, que es complicada, que lleva aparejada una formación continua que no cesa nunca, especialmente si se pretende ser una buena profesional en estas lides. Así nos lo cuenta la protagonista de la novela de Carla CRESPO:

«Trabajaba con ahínco, esforzándose por ser mejor, por no dejar que los nervios la controlaran y por ser más profesional. Se pasaba las tardes preparándose dossiers sobre el vocabulario y los temas a tratar en el Parlamento. Se apuntó a francés. Aunque era el segundo idioma que había cursado en la carrera, nunca había conseguido hablarlo al mismo nivel que el inglés, pero si quería entrar algún día en la Organización de las Naciones Unidas tenía que estar preparada y que mejor que una ciudad francófona como Bruselas para practicar»³³.

29 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, op. cit., p. 71.

30 Agnès DESARTHE, *Cómo aprendí a leer*, traducción del original francés de Laura Salas Rodríguez, Editorial Periférica, Cáceres, 2014 (original de 2013), pp. 66-67.

31 A veces, como relata Agnès DESARTHE, en *Cómo aprendí a leer*, op. cit., p. 131, incluso por casualidad, cuando nos cuenta lo siguiente: «Descubrí la traducción por casualidad. Ignoraba que fuera un oficio. La notable falta de consistencia de mis ideas conllevaba que, a pesar de leer mayoritariamente obras traducidas, no tuviera la intuición de que alguien se encargaba del trabajo que consistía en hacer viajar la obra de una lengua a otra».

32 Reproducido en la obra que recoge numerosos escritos de Marina TSVIETÁIEVA, *Confesiones. Vivir en el fuego*, traducción de Selma Ancira, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2008, p. 379.

33 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, op. cit., p. 234.

2.5. Cuando la labor del traductor es menos visible, pero resulta imprescindible

En línea directa con la idea anterior, surge la duda acerca de si al llevar a cabo dicha labor, la «mano» del traductor se muestra, al llevar a cabo ese juego con las palabras, o la misma debe permanecer en un segundo plano, a duras penas visible. Esta es una duda que surge de manera muy especial cuando nos referimos a la traducción en el ámbito literario y, en particular, de la poesía. Así nos lo dejaba ver Matthew PEARL:

«— No consigo dar con la correcta versión en inglés. Algunos dirían, supongo, que en la traducción la voz del autor extranjero debería ser modificada en favor de la suavidad del verso. Por el contrario, yo quiero, como traductor, ser como un testigo en el estrado, alzando la mano derecha y jurando decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad»³⁴.

Una tarea incesante, que se mueve alrededor de muchos mundos³⁵, en diversos contextos³⁶, pero siempre utilizando el lenguaje como elemento primordial, ayudado de diversos instrumentos:

«Yo trabajaba en el viejo escritorio que había heredado un año antes junto con toda la vejez de la oficina y que todavía no me sentía con ánimos de renovar, y estaba llegando a una parte especialmente abstrusa de la patente, avanzando frase a frase rodeado de diccionarios técnicos...»³⁷.

34 La realización de la primera traducción en Estados Unidos de *La Divina Comedia* de Dante, es el telón de fondo de la novela de Matthew PEARL, *El Club Dante*, traducción de Vicente Villacampa, Debols!llo, Barcelona, 2016, de la obra original de 2003, con Sherlock Holmes investigando una serie de asesinatos que acaecen en Boston en 1865. Este pasaje citado se reproduce en p. 158. Esa idea de veracidad la encontramos también en p. 100: «Longfellow leyó su traducción. Su voz, mientras leía, sonaba honda y veraz, sin aspereza, como el rumor del agua fluyendo bajo una capa de nieve reciente».

35 Especialmente si se trabaja en instituciones internacionales y la persona en cuestión debe cambiar de ciudad de tiempo en tiempo, al hilo de las reuniones en las que deba desempeñar su labor. Algo también que se transforma en una tarea complicada, especialmente en aquellas grandes ciudades donde encontrar alojamiento no es fácil, y que motiva que incluso delegaciones de algunos pequeños países compartan gastos, teniendo varios de ellos una única oficina ante Naciones Unidas en Nueva York. Que encontrar un buen lugar para vivir no es tarea fácil lo pone de relieve Javier MARIAS, en *Corazón tan blanco*, op. cit., p. 168 con las siguientes palabras: «Yo tengo la suerte de tener en esa ciudad una amiga española que con gran amabilidad me aloja durante mis ocho semanas asamblearias. Vive allí permanentemente, es una colega que trabaja como intérprete fija para las Naciones Unidas, lleva en Nueva York doce años, tiene una casa agradable y no escuálida, en la que puede cocinarse de vez en cuando sin que el olor a comida invada el salón y los dormitorios (en los apartamentos raquíticos, como es sabido, todo es uno)».

36 Es curiosa —y enormemente cómica a la vez— la escena de la película *Lost in Translation* (2003), dirigida por Sofia Coppola, en la que el personaje interpretado por Bill Murray, mientras rueda un anuncio en Japón, es asistido por una intérprete, que supuestamente le traduce lo que el director quiere decirle, hablando durante varios minutos y que ella traduce en una sola y breve frase, ante el estupor del receptor del mensaje. Sobre esta película, véase <https://www.filmaffinity.com/es/film587836.html>.

37 Julio CORTÁZAR, *Diario para un cuento*, en *Cuentos completos 2*, Alfaguara, Madrid, 1994, p. 493, accesible también en <https://www.literatura.us/cortazar/diariopa.html>.

El conocimiento, muchas veces generalista, que ha de tener el traductor, se deja ver también de manera clara:

«Como había trabajado durante décadas como traductora de narrativa y de ensayo, del inglés y el alemán al italiano, Anna Maria Giusti estaba familiarizada con una amplia variedad de materias»³⁸.

Y también la debida preparación que se debe tener, especialmente con el lenguaje técnico, cuando se trata de llevar a cabo una traducción/interpretación, en un ámbito sectorial muy específico:

«Ella tenía que descansar. Al día siguiente tenía un congreso importante y quería repasar el glosario que se había preparado. La temática de la conferencia era la informática y el software libre y no era una experta en el tema»³⁹.

2.6. No todo es fácil: una labor compleja, a veces salpicada de incidentes

No siempre resulta sencillo, sobre todo cuando a veces la labor de traducción y/o interpretación se lleva a cabo apresuradamente, cuando la persona no conoce demasiado bien el idioma o se ha debido encontrar rápidamente a alguien que lleve a cabo esta labor. Improvisar no siempre es garantía de éxito, y en este ámbito sin duda esto está muy claro:

«— ¿Está usted segura de que ha entendido bien?
Eva se puso a hojear el diccionario especializado.
— Disculpe. Por lo general traduzco contratos, es decir, cuestiones de índole económica y negociaciones de indemnizaciones... (...)
Ella echó mano del diccionario general, que pesaba como un ladrillo. (...)
— Lo siento, he traducido algunas cosas mal. Lo que en realidad dice es: "Encontramos a casi todos los prisioneros asfixiados por el gas"»⁴⁰.

Sin duda alguna, esta es una de las peores situaciones en las que se puede encontrar un intérprete, «la maldición mayor», en palabras de Javier MARÍAS, que nos lo describe de manera magistral:

«Esa es la maldición mayor de un intérprete en su trabajo, cuando por algún motivo (una dicción imposible, un acento extranjero pésimo, una grave distracción propia) no separa ni selecciona y pierde comba, y todo lo que oye le parece idéntico, un amasijo o un flujo que tanto da que se emita

38 Donna LEON, *Testamento mortal*, de la obra original *Drawing Conclusions*, traducida por Vicente Villacampa, 2011, edición e-book, frase con el que da comienzo el primer capítulo.

39 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, *op. cit.*, p. 14.

40 Annette HESS, *La casa alemana*, traducción de María José Díez Pérez, Planeta, Barcelona, 2020 (obra original de 2018), pp. 38-39. La novela describe en esta escena la labor de una traductora sustituta de polaco, que tradujo inicialmente, además de otras cuestiones de manera errónea, esta última frase referida a los «prisioneros asfixiados por el gas» como «casi todos los invitados estaban iluminados».

como que no se emita, pues lo fundamental es individualizar los vocablos, como a las personas si uno quiere tratarlas»⁴¹.

Se trata de una profesión estresante, por la propia tarea en si misma considerada, por el entorno en que se desarrolla la misma y por la presión a la que se ven sometidos quienes desarrollan esta actividad. Como Javier MARÍAS nos relata:

«Hay que tener muy templados los nervios en este trabajo, más que por la dificultad en sí de cazar y transmitir al vuelo lo que se dice (dificultad bastante), por la presión a que nos someten los gobernantes y los expertos, que se ponen nerviosos e incluso furiosos si ven que algo de lo que dicen puede dejar de ser traducido a alguna de las seis lenguas célebres»⁴².

Y esa misma sensación se deduce de lo que cuenta la protagonista de la novela de Carla CRESPO, al relatar que:

«No iba a reconocerlo ante nadie, pero estaba muy nerviosa (...). Había trabajado en congresos importantes, pero la Unión Europea imponía y mucho. Sabía que iba a pasarlo muy mal los primeros días, pero si al menos tenía un hombro en el que apoyarse sería más fácil»⁴³.

Es fundamental el entorno en que se mueve esta tarea desarrollada en organismos internacionales, tal y como la describe MUÑOZ MOLINA:

«Huyo en secreto, cumplo con una ficticia aplicación mis tareas, converso en dos o tres idiomas igual que si viajara por países o vidas a los que no pertenezco, sin un minuto de retraso entro en la cabina de traducción que me ha sido asignada, compruebo el micrófono, los auriculares, eludo la tentación de encender un cigarrillo, oigo una voz que habla y procuro repetir en español sus palabras sin que me importe lo que dicen, mientras escucho y hablo con un acento cuidadoso y neutral miro por los cristales de la cabina hacia una sala donde hombres y mujeres vestidos con una uniformidad que siempre se me antoja tan irreal o tan futurista como las expresiones de sus caras y el brillo de los tubos fluorescentes gesticulan y mueven los labios en un silencio de peces o dormitan o se aburren con los cables grises de los auriculares colgándoles alrededor de la barbilla como adornos quirúrgicos»⁴⁴.

A veces, esos entornos son muy positivos, especialmente en los organismos internacionales relevantes, donde las condiciones laborales suelen ser buenas, y los medios con los que cuentan los intérpretes son tecnológicamente muy modernos. Como nos dice Alicia, la protagonista de la novela de Carla CRESPO:

«Si había algo de su nuevo trabajo que le gustaba eran las cabinas de interpretación: amplias y modernas. No tenía que volverse loca ni hacer ningún Tetris para que le cupiese dentro de la cabina la tableta, sus papeles con notas y el agua. Tenía un perchero donde colgar el abrigo, cosa que,

41 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, *op. cit.*, p. 47.

42 Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, *op. cit.*, p. 68.

43 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, *op. cit.*, p. 189.

44 Antonio MUÑOZ MOLINA, *El jinete polaco*, Editorial Planeta S.A., Barcelona, 1999 (obra original de 1991), p. 80.

aunque básica, no siempre tenían, de hecho, estaba acostumbrada a que la cabina fuera un horno y su silla tuviera que ejercer de perchero de sus múltiples capas de ropa»⁴⁵.

2.7. El tiempo, ese gran aliado (y a veces enemigo)

Tiempo y silencio, como aspectos esenciales de la labor del traductor e intérprete, son descritos de manera magistral por diversos autores:

«automática, irónicamente, como buen intérprete habituado a liquidar en el instante todo problema de traducción en esa lucha contra el tiempo y el silencio que es una cabina de conferencias»⁴⁶.

«Calculando minutos, acuciado por el tiempo, sintiéndolo desgranarse con el mismo desasosiego con que oigo fluir las palabras en los auriculares y las atrapo para ordenarlas en la sintaxis de otro idioma, temiendo perder una sola de ellas, un verbo, una palabra clave, y no encontrar ya el modo de contener su riada indescifrable, el alud de palabras que lo anegan a uno como si la cabina acristalada fuera un acuario donde el agua no deja de subir»⁴⁷.

Estos tiempos también pueden diferir, especialmente cuando nos movemos en el ámbito de la escritura, donde este factor juega un papel distinto. Así se lo hacía saber Marina TSVIETÁIEVA a André GIDE:

«La que le escribe es un poeta ruso, cuyas traducciones tiene usted en las manos. He trabajado en ellas durante seis meses –dos cuadernos de borradores de doscientas páginas cada uno- y de varios de estos poemas hay hasta *catorce* versiones. El tiempo no importa –aunque *sí*, tal vez un poco- tal vez para el lector, pero yo le hablo como colega ya que el tiempo es el trabajo que uno invierte»⁴⁸.

El tiempo, aliado y enemigo, puesto que es un fenómeno conocido este de que a veces las traducciones «envejecen». Todos hemos oído hablar de que, especialmente cuando nos referimos a obras cumbre de la literatura, de cuando a cuando se realizan traducciones nuevas que de alguna manera tienden a «actualizar» las anteriores de la obra primigenia. Utilizando también un ejemplo literario, Agnès DESARTHE apostilla, en este sentido:

«Hay algo de Dorian Gray en esto de que las traducciones siempre hayan de ser rehechas, revisas, reactualizadas»⁴⁹.

Las lenguas son ese instrumento fundamental que hace de esta labor una constante; el factor definitivo y sobre el que se basa todo este trabajo. Sin ellas, nada de esto tendría sentido:

«... (l)e rogaba que si sabía de alguna conferencia o congreso que necesitara buenos intérpretes que hablaran español, francés, inglés y ruso (aunque no japonés) me avisara, porque de pronto me habían invadido unas ganas tremendas de conocer Tokio. (...)

45 Carla CRESPO, *Amor en V.O.*, op. cit., p. 196.

46 Julio CORTÁZAR, *62/modelo para armar*, Alfaguara, Biblioteca Cortázar, 1995 (obra original de 1968), Buenos Aires, 1995, p. 5.

47 Antonio MUÑOZ MOLINA, *El jinete polaco*, op. cit., p. 395.

48 Marina TSVIETÁIEVA, *Confesiones. Vivir en el fuego*, op.cit., p. 379. En cursiva las palabras señaladas en el original.

49 Agnès DESARTHE, *Cómo aprendí a leer*, op. cit., p. 73.

No saber japonés me excluía de muchas conferencias locales y no había por el momento en Tokio reuniones de algún organismo de la ONU donde sólo se exigieran los idiomas oficiales de las Naciones Unidas»⁵⁰.

III. Lo profesional, lo jurídico, junto al cine y la literatura: puntos de conexión que se entrelazan

El objetivo que perseguimos con esta contribución no es otro que entrelazar diversos elementos que, aunque a priori pudiera parecer que no tienen ninguna relación, sí que comparten diversos puntos en común. Utilizando la literatura y el cine como hilos conductores, nuestro propósito no ha sido otro que acercar la figura —que a veces se presenta un tanto desdibujada en la realidad— de los traductores e intérpretes, a quienes lean esta contribución, poniendo de manifiesto su importancia, así como también su relación con uno de los ámbitos de especial interés de la persona que redacta estas líneas. Esto es, las Organizaciones Internacionales, medio internacional por antonomasia donde es enormemente necesaria —en realidad, imprescindible— la labor de estas personas, tratando de tender puentes lingüísticos donde, de otro modo, solamente existiría una barrera infranqueable.

Es más, aunque pudiese parecer que lo jurídico se sitúa en un plano muy lejano, hemos de decir sin embargo que permea todo lo relacionado con esta tarea. Sin ir más lejos, tuvimos ocasión de comprobarlo en distintas ocasiones, viendo el trabajo que se desarrolla en la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas, organismo de dicha Organización, encargado de la codificación y del desarrollo progresivo del Derecho Internacional. En ese ámbito, tanto la labor de los traductores de toda la documentación que se requiere para que las reuniones y discusiones durante los períodos de sesiones anuales tengan lugar, de los *précis-writers* y de los intérpretes (a las seis lenguas oficiales) debe ser destacada. Valga ello como pequeño homenaje a todas esas personas que, en numerosas ocasiones con renuncias personales importantes, desempeñan su labor en estas instituciones, de las que la ONU es un ejemplo significativo, la calificada como *organización mundial*, por algunos insignes estudiosos de la misma y su sistema.

Las palabras del poeta (también traductor en organismos internacionales y licenciado en Derecho) como lo fue José Ángel VALENTE nos permiten finalizar esta aproximación, cerrando el círculo, evocando la labor de traductores e intérpretes en organismos internacionales:

«Aguardábamos la palabra. Y no llegó. No se dijo a sí misma. Estaba allí y aquí aún muda, grávida. Ahora no sabemos si la palabra es nosotros o éramos nosotros la palabra. Mas ni ella ni

50 Mario VARGAS LLOSA, *Travesuras de la niña mala*, Punto de Lectura, Madrid, 2009 (obra original de 2006), p. 185. Como es sabido, los idiomas oficiales de Naciones Unidas son seis: inglés, francés, árabe, chino, ruso y español. Mayor información sobre ello puede verse en la web de la Organización, concretamente en <https://www.un.org/es/our-work/official-languages#:~:text=Los%20Estados%20Miembros%20tienen%20distintos,el%20ruso%20y%20el%20espa%C3%B1ol>.

nosotros fuimos proferidos. Nada ni nadie en esta hora adviene, pues la soledad es la sola estancia del estar. Y nosotros aguardamos la palabra»⁵¹.

IV. Obras citadas

CRESPO, Carla, *Amor en V.O.*, Harlequin Ibérica, Barcelona, 2016.

CORTÁZAR, Julio, *Diario para un cuento*, en *Cuentos completos 2*, Alfaguara, Madrid, 1994.

CORTÁZAR, Julio, *62/modelo para armar*, Alfaguara, Biblioteca Cortázar, 1995 (obra original de 1968), Buenos Aires, 1995.

DESARTHE, Agnès, *Cómo aprendí a leer*, traducción del original francés de Laura Salas Rodríguez, Editorial Periférica, Cáceres, 2014 (original de 2013).

HESS, Annette, *La casa alemana*, traducción de María José Díez Pérez, Planeta, Barcelona, 2020 (obra original de 2018).

LE CARRÉ, John, *La canción de los misioneros*, traducción de Carlos Milla Soler, de la obra original de 2006, Planeta, Barcelona, 2019.

LEON, Donna, *Testamento mortal*, de la obra original *Drawing Conclusions*, traducida por Vicente Villacampa, 2011, edición e-book.

MARÍAS, Javier, *Corazón tan blanco*, ed. Debolsillo, Barcelona, 2006.

MARÍAS, Javier, *Tu rostro mañana. 1. Fiebre y lanza*, Debolsillo, Barcelona, 2008 (obra original de 2002).

MUÑOZ MOLINA, Antonio, *El jinete polaco*, Editorial Planeta S.A., Barcelona, 1999 (obra original de 1991).

PEARL, Matthew, *El Club Dante*, traducción de Vicente Villacampa, Debolsillo, Barcelona, 2016, de la obra original de 2003.

PELLET, Alain, "The Role of the International Lawyer in International Litigation (Cap. 9)", en Chanaka Wickremasinghe *et al.* (eds.), *The International Lawyer as Practitioner*, British Institute of International and Comparative Law, 2000, pp. 147-149.

SANDS, Philippe, *La última colonia. Un relato sobre el exilio, la justicia y el legado colonial británico*, traducción de Francisco Ramos Mena, Editorial Anagrama, Barcelona, 2023.

51 José Ángel VALENTE, *El fulgor. Antología Poética (1953-1996)*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1998, p. 249.

TSVIETÁIEVA, Marina, *Confesiones. Vivir en el fuego*, traducción de Selma Ancira, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2008.

VALENTE, José Ángel, *El fulgor. Antología Poética (1953-1996)*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1998.

VARGAS LLOSA, Mario, *Travesuras de la niña mala*, Punto de Lectura, Madrid, 2009 (obra original de 2006).